

Pregón pronunciado por los hermanos Martínez
Bizcocho para la Hdad. de Ronda el 17 de mayo del año
2.003

Ilustrísimos miembros de esta hermandad, dignísimas autoridades,
señoras y señores, hermanos todos, buenas noches.

En primer lugar, quisiéramos darle las gracias a nuestro presentador por
sus bellísimas palabras que a todas luces han exagerado nuestros méritos.
Gracias de todo corazón.

Cuando hace algunos meses, nos ofrecieron la responsabilidad de dar
este pregón, no pudimos negarnos. Y no pudimos negarnos , no porque no
existieran otras personas mas capacitadas, no , ni por prestar alas al orgullo
personal que a todos nos afecta, ni desde luego por ser expertos conocedores de
vuestro camino, que no lo somos.

No pudimos negarnos, porque el ofrecimiento de vuestra junta de
gobierno, nos llegaba a través de dos hermandades, isla mayor y la puebla del
río, a las cuales ni sabíamos, ni podíamos decir que no.

Y no pudimos negarnos, principalmente, porque, no siendo vecinos de este
maravilloso pueblo, el más bonito del mundo según algunos escritores, era tan
grande el honor que se nos concedía, que hubiéramos sido, de no aceptar, reos
de ingratitud.

Y como la ingratitud no está entre nuestros muchos defectos, no teníamos
otra salida que la de hacer frente al atrevimiento de dirigirnos, esta noche, a tantos
amigos con los que, estamos seguros, ya contamos en este magnífica parroquia.

Y ya sin más preámbulos, vamos a entregarnos a la difícil tarea que la virgen

nos ha encomendado.

No sin antes pedirnos que seáis indulgentes con estos pregoneros, que no os hablan con el lenguaje exquisito de la sabiduría, ni mucho menos, sino con ese otro lenguaje más llano, más sincero y probablemente más hermoso, que mana directamente del corazón de los hombres.

Ese lenguaje, que convertiremos en alabanzas, en íntimos latidos de nuestra fe, para derramarlos sobre el blanco papel de nuestros sueños.

Sueños que, desde el alma, asomarán a nuestros labios, con el firme propósito de que nuestras palabras puedan ser otro eslabón en esa preparación espiritual para el camino que muy pronto ha de venir. Que nuestras palabras sean también sincera promesa ante los ojos de la señora.

Como promesa soñada locura del amor mío
latía en mi pecho frío mi palabra enamorada

Porque siempre madre amada preso de
melancolía maldigo la lejanía

De mi alma cautivada

Que tu ausencia es una herida
es un verso desterrado Un lamento
desgarrado de mi voz enardecida

No tengo noche ni día
cuando no estoy a tu vera y espero la
primavera soñando tu romería

Como promesa soñada locura del amor mío
latía en mi pecho frío mi palabra enamorada

Pero mi deseo quiso que mi plegaria
sincera con amor me devolvieras

convertida en compromiso

Que mi pasión desbordada por tu

belleza serena

Se convirtiera en poema en estrofa

ilusionada

Y esta noche tengo ganas

de gritarte que te quiero

y entregarte prisionero

dulce madre soberana

mi corazón pregonero.

Un corazón pregonero, cuyo latido no tendrá tal vez la palabra erudita que tuvieron quienes antes le cantaron, desde este mismo lugar, a la blanca paloma.

Ni su hondo conocimiento del camino, ni tal vez, su profunda sabiduría rociera. Pero si tendrá, porque así lo queremos, lo que tanto pregonó Jesús en sus enseñanzas y en toda su vida sobre la tierra: la humildad.

La humildad de quien le habla al amigo, al hermano, de quien le habla a su madre.

La humildad de quién da lo poco que tiene, sin esperar nada a cambio, porque así lo quiere el padre.

La humildad que, seguramente, tenía Gregorio Medina, aquel cazador, que a principios del siglo XV, alertados por sus perros, descubrió en el hueco de un acebuche centenario, la imagen de la virgen.

Esa humildad, con la que a las puertas del siglo XXI, más de cien hermandades emprenden cada año, el camino hacia la aldea, empujados por su fe en la santísima virgen del rocío.

Esa humildad, con la que, en ese bendito lugar, se funden fiesta y religión, cante y plegaria, alegría y recogimiento, todo en torno a la figura de la madre de dios, que es sin lugar a dudas, ya pesar de que algunos, aún se empeñan en decir lo contrario, el eje principal sobre el que gira esta romería.

Porque si algo tenemos que destacar, por encima de todo, es que el rocío fue, es y será la virgen.

Ella, centro y norte del rociero, estrella polar que orienta su corazón, primer y último latido del camino.

Historia de una paloma

(sevillanas) Hubo una blanca paloma surcando el cielo Que al llegar a la rocina paró su vuelo Rociaron las estrellas plata en su plumas Vino a quedarse con ella la media luna Con el relente, sus alas se estremecieron Y fue la noche, candela de mil luceros La brisa de la marisma le trajo un sueño En hombros se la llevaron los almonteños

Estríbillo

Y en la orilla de un arroyo hizo
su nido Dulce remanso de paz y
serena se durmió bajo la noche
« estrellá »

Letra: Hermanos Martínez Bizcocho música: Hermanos Moya

Porque es ella, la blanca paloma, la que anida en cada corazón rociero. Ella, a quien se mira a los ojos para pedirle consuelo y para agradecerle los favores concedidos.

Porque con ella, con nuestra madre, no tenemos la necesidad de ser hipócritas con nosotros mismos y sentirnos buenos. Porque con ella, nuestro amor, además de sincero es mutuo no es solo la virgen la que quiere a sus hijos,

no es solo la madre la que se vuelca hacia abajo, sino que asimismo, sus hijos la adoran, en todos los sentidos de la palabra.

La adoran y la quieren como a una mujer, y la ven guapa y le dicen piropos cuando le rezan.

¿que malo puede haber en eso, o es que acaso a nuestras madres no las vemos siempre guapas ?

Y en esa relación tan humana, lo mismo que en la convivencia familiar, el hombre sabe que cuando la madre perdona, el padre siempre termina perdonando.

Por eso la virgen es el mejor enlace con el cielo que jamás hubiéramos podido imaginar la misma iglesia lo ha dicho: « ella es la intercesora, la que intercede ante dios.

Es ella, tan solo ella, la reina de las marismas, la única y sincera verdad de esta romería. Y es la única verdad porque ella encierra todo lo demás.

Ella es el camino, los pinares y las arenas, el caballo y la carreta, el lirio y la amapola y el puente en el umbral de la aldea.

La virgen lo encierra todo, porque ella es, que nadie lo olvide, la madre de dios en su eterna y divina omnipresencia

Es ella...

Ella es el sueño que duerme cada noche en mi almohada ella, la luz del camino donde laten mis pisadas

Es ella...

Ella es consuelo en silencio cuando mi alma le reza ella, esperanza que

encierra cada año mi promesa

Es ella...

Ella es sonrisa que nace cuando termina la espera ella, azahar que florece
anunciando primavera

Es ella...

Ella es cohete estallando tamboril del
nuevo día ella, un latir de campanas
pregonando romería

Es ella...

Ella es relente y guitarra oración y
desvelo ella, bautizo en el quema si el
camino es el primero

Es ella...

Ella es la brisa en la raya acariciando la arena Ella, en la noche, una salve y un
crepitar de candelas

Es ella...

Ella es paloma que vuela el lunes de
madrugada ella camino de vuelta con el
llanto en la mirada

Es ella...

Ella es principio y final
del camino que yo quiero ella, marisma y
pinar amapola, lirio y romero ella,
esperanza y verdad norte y fe del rociero.

Y es a la señora, única verdad del rociero, a quien este le ofrece su
promesa. Esa promesa, que es la forma mas sincera de agradecerle todo cuanto
le debemos, de brindarle nuestra devoción por ese amor que ella reparte a manos

llenas, sin mirar a donde cae, sin pensar si lo merecemos. Porque ella, no mira si el rociero que le reza es mejor o peor.

Ella es madre y una madre no juzga a sus hijos. Una madre solo derrocha su amor, sin importarle el camino que cada uno escogió.

Por eso, porque ella nos perdona todos nuestros errores y nos entrega todo cuanto le pedimos, nosotros para llamarnos rocieros, debemos ser dignos de su bondad y seguir su ejemplo de amor y, repartiendo con los demás el consuelo y la esperanza que ella no se cansa de entregarnos.

Porque para una madre, no hay nada mas hermoso que vera sus hijos comportarse como hermanos, ayudando el que más tiene al que la vida no le dio, el que goza de salud al que se encuentra enfermo, el que respira tranquilo al que el destino no le dejó, el que lleva la cabeza alta al que se equivocó.

Y encontrar la ocasión es fácil, en un mundo en el que hay tanto quehacer, donde las guerras, el hambre, la violencia, el racismo, el paro y las desigualdades siguen siendo puñales afilados para el corazón de una madre.

Por eso, en ese afán de comportarse como hermanos, está la promesa mas sincera y mas cristiana que podemos hacerle a la señora, la promesa que le llegará a lo mas hondo del alma.

Este año mi promesa no será venir
callado ni descalzo en las arenas con
el boyero a mi lado

Ni escribirte sevillanas ni rezarte todo
el día

Ni ofrecerte en el rosario mi
plegaria mas « sentía «

Este año mi promesa no será ponerte flores ni encender vela tras vela para pedirte favores

Ni prohibirle a mi garganta el vino del aljarafe

Ni luchar con almonteños para en mis hombros llevarte

Este año mi promesa solo será ser cristiano y tener la mano abierta cuando tropiece un hermano

Será brindarle al amigo enfermo o desamparado el aliento y la esperanza que la vida le ha negado

Este año mi promesa

La cumpliré todo el año

Con el pobre y el hambriento y el niño que está llorando

Con esa madre que sufre por un hijo encadenado a un caballo que galopa por camino equivocado

Este año mi promesa no es sacrificio, es amor es cumplir el evangelio como lo manda el señor

Este año mi promesa

Es la que un día en tu ermita tu sonrisa me pidió blanca paloma bendita al ver que yo me olvidaba cegado por mi pasión

Que antes que reina esa madrugada eres la madre de dios.

Ha pasado más de una década desde que Ronda decidió encaminarse, por primera vez , detrás de su simpecao , hacia la aldea del rocío. Han florecido muchas primaveras, y ni un solo día se ha apagado la llama viva de la devoción rondeña hacia la blanca paloma.

Los fundadores, con este acto de fe y gallardía, decidieron abrir el libro de oro de esta hermandad. Desde entonces y con el transcurrir sereno y pausado del tiempo, este libro se ha ido llenando de páginas imborrables de su historia.

Miles de recuerdos, que han ido naciendo a lo largo del camino hacia la aldea, en la lapa, en la hacienda del Chani, en la barca de Cória, en la ermita de san diego, en playeros, en Villamanrique, en el quema, en palacio, en el puente del ajolí o en esa preciosa ermita donde la blanca paloma espera impaciente, año tras año, que regrese la hermandad de ronda

Y esa historia, la habéis escrito entre todos, los que fueron, los que sois y los que serán.

Porque así es el eterno misterio de la vida, y aunque se vayan perdiendo continuamente eslabones de la cadena, sigue y seguirá existiendo la esencia de esta romería.

Aunque a veces, hay momentos en que los cantes abren sus venas de dolor y de lágrimas, y la sangre del recuerdo se derrama por la herida abierta.

Son los momentos en que un gesto o una palabra, enciende los mecanismos de la memoria, y la ausencia de algunos seres queridos, abre un paréntesis de tristeza en medio de la fiesta.

Esa tristeza que sentimos al recordar en el camino a algunos de nuestros hermanos que subieron a las marismas azules de los cielos, para hacerle compañía a la virgen, como Pedrito Calle, que siempre echaremos de menos al no

verlo caminar junto al simpecao, o como tantos otros que se nos quedan en el laberinto de la memoria, aunque sigan vivos en nuestros corazones.

A veces la brisa trae por la marisma
huelvana un aroma de nostalgia que
emborracha la mañana y lleva el aire el
recuerdo que los pinares guardaron de
los viejos peregrinos que en la senda
se quedaron

A veces la brisa rompe cadenas del
pensamiento desatando la añoranza
Y un extraño sentimiento

Vivencias de los que fueron buscando el azul del cielo para vivir un camino
De eterna fe de romero
a veces la brisa deja
la ausencia como una herida
y se callan las guitarras
y la alegría se olvida

El llanto sube a los ojos como gotas de rocío
corre el dolor por las venas despertando escalofríos

A veces la brisa me habla de una antigua primavera de rocieros que un día
se olvidaron de la espera

Y los sueños van abriendo senderos de la memoria imaginando el sendero

De esos romeros en la gloria

Que en su celeste destino de marismas sin vallados siguen siendo peregrinos y
ahora vuelven a tu lado con las nubes por camino y el alma por simpecado.

Cuando la primavera se despereza suavemente, pintando de nuevo de azul añil el cielo rondeño, el rociero quisiera que los días volaran como vuelan las aves por la exuberante serranía. Su corazón late como un viejo tamboril, añorando más que nunca los caminos, porque sabe que el despertar de la primavera, anuncia que pronto podrá volver a ver a la reina de las marismas.

Despiértate primavera...

(rumba)

Despiértate... Arena del camino
que suene entre los pinos

La voz del tamboril

Despiértate... Sal ya de tu
letargo que el año se hace
largo

Y yo me quiero ir.

Despiértate... Alegre
golondrina dime que se
avecina

Su dulce amanecer despiértate... Y dile
a la señora que ya llegó la hora

Y que la quiero ver.

Estribillo

Despiértate primavera y viste de alegría
los senderos de lirio y de romero

Que quiero caminar y mi corazón soñando se
me va para estar a su vera el lunes de
«madruga» despiértate primavera...

Despiértate ... Candela rociera
llena la noche entera

De suave crepitar despiértate ... Que suenen sevillanas hasta que la mañana
Asume en el pinar

Despiértate ... Agua del río quema que si yo tengo penas

Tú te las llevarás despiértate .. .que tu orilla bendita me anuncie que su ermita
me espera un año más.

Letra: Hnos. Martínez Bizcocho música: Hnos. Moya'

Va avanzando el tiempo, aunque al rociero se le antoja que muy lentamente se acerca la hora y ya no puede más. Ya lo tiene todo preparado y lo ha revisado mil veces. Es, sin duda, el momento más esperado.

Durante toda la noche, cada uno a solas, ha hecho el inevitable, el fundamental preparativo : ha reflexionado sobre la última romería y se ha propuesto que esta sea mejor si cabe.

Y ha rezado por ello, porque es consciente de la suerte, de la inmensa suerte que supone ser rociero y que la blanca paloma haya querido, que un año más, pueda ir a verla, a postrarse a sus pies , a cantarle coplas, y lo más importante, a estar con ella.

Que poco ha dormido esta noche. Buena parte de la misma ha estado dando vueltas en la cama, pensando tal vez en el último detalle, o gozando simplemente con el recuerdo del año pasado.

Se despertó sobresaltado, y nada más recobrar la conciencia completa, el corazón le dio un vuelco. Tomó la medalla de su cabecera, donde todo el año la tiene colgada, la besó emocionado y volvió a sentirse parte del camino.

Cualquiera de los aquí presentes, comprenderá perfectamente este momento, que pone fin a un año entero de sueños y de anhelos...

Tengo en lo más escondido de mis
adentros, un sendero forjado con
los latidos

De un corazón rociero

Dos bueyes y un simpecao hechos de
luna y estrellas con los que vuelvo a
su lado con los que voy junto a ella

Tengo una manta de sueños para
arroparme del frío tejida con los
recuerdos de mil caminos « vivíos»

Un tamboril y una flauta que suenan de
madrugada y una medalla de plata
debajo de mi almohada

Tengo un camino de arena de noche
en m pensamiento que aleja todas
mis penas y alivia mi sufrimiento

Una cigüeña anidando en un rincón
de mi cama y crepitando en mi
cuarto una candela de ramas

Tengo un suspiro perdido
Y un viva siempre acechando que
de mis labios dormidos terminan
siempre escapando

Un lirio del mes de mayo
que floreció en mis entrañas y
una paloma en mis manos
volando cada mañana

Y en lo más hondo del alma tan solo
tengo un anhelo que a mí me quita

el «sentío» tengo a la reina del cielo
que es mi virgen del rocío.

Hoy mañana de carretas, de relinches de caballos, de repiques de campanas, de coplas sencillas, de corazones radiantes por la nueva romería.

Hoy la sangre corre mas deprisa. Hoy las mujeres son mas guapas, hoy el cielo es más azul y la cal más blanca.

Hoy perdonamos y nos dejamos perdonar. Hoy el rociero se encuentra preparado, por dentro y por fuera, para el camino que lo llevará, paso a paso, a ese peregrinar purificante ya ese acercamiento espiritual con la virgen de su devoción.

Hoy la mujer rondeña se ha vestido de flamenca, porque es un rito que ella conoce al dedillo. Sabe de la sensualidad de sus volantes al bailar, del embrujo de sus colores, escogidos para gustar, porque son los colores de la primavera

Sabe de la tradición y las costumbres. Sabe, al fin y al cabo, que sin lugar a dudas, ellas son la sal del camino, cuando andan, cuando bailan, o cuando van a la grupa de un caballo.

Hoy, ronda se ha vestido de alegría, de cantes por sevillanas, panderetas, palillos, palmas y tamboril.

El aire se torna copla, la despedida un abrazo, el saludo una ilusión. Hoy todo el mundo participa de la sana alegría que contagian los romeros.

Hoy sale la hermandad de ronda, hoy todo suena a rocío.

Ronda se va (sevillanas)

Ya se aleja el simpecao entre un vuelo de campanas que le rezan repicando

A mi virgen soberana.

Se va ronda hasta el rocío porque
sabe que ella espera impaciente la
llegada

De su hermandad rociera.

Y se van para rezarle la ilusión en la mirada
yen los labios una salve soñando una
madrugada pá agarrarse a sus
varales

Pero en medio de aquella borrachera de sentimientos, en una calle cercana
a la parroquia, ajeno al trasiego de los romeros, un niño de mirada apagada, va
leyendo en el pentagrama de la brisa, la alegre melodía de la felicidad. Y el alma
se le llena de un dulce presentimiento.

Madre

A que viene esa alegría a que viene
tanta prisa porqué trae esa algarabía
el susurro de la brisa

Porqué gritan los chiquillos porqué
todo son carreras quién vistió con
estribillos la callada primavera

Y ella que es tan rociera suspirando
muy despacio acurruca su ceguera

En el hueco de sus brazos

Pero un cohete impaciente le dice
con su estallido

Lo que ya el niño presiente

que su hermandad ya ha
salido

Madre

Llévame hasta la carreta que
importa que yo esté ciego quiero
ponerle una vela

Al simpecao de mi pueblo

Háblame del mes de mayo de qué
color está el cielo y cuéntame los
caballos las carriolas y los romeros

Háblame de los volantes de las
flores en el pelo y dime quién va
delante al lado del carretero

No te apures, madre mía no ves que
estoy disfrutando si yo siento la alegría

Que a su paso van dejando

No sufras con mi ceguera no quiero verte
llorando desde su altar de madera la
virgen me está mirando

Y cuando esté a nuestro lado si a tite faltan palabras Yo seguiré al simpecado
con la mirada del alma

Pero hoy, también habrá lugar para una realidad muy distinta : la del
rociero que, por alguna circunstancia , no podrá hacer el camino con su
hermandad.

Ese rociero, afligido y apenado, que después de oír misa, le pondrá velas a
su simpecao, aunque no podrá evitar que las lágrimas afloren a sus ojos.

Talvez también, participe por un momento, de la alegría del hermano que a buscarla se encamina. Y hasta incluso puede que acompañe a los peregrinos hasta la salida del pueblo, entre cantes y vivas a la blanca paloma.

Pero cuando la hermandad , ya se pierda en el horizonte, este rociero volverá a enfrentarse a la tristeza que anida en su interior, y volverán a aflorar sus lágrimas, porque no puede haber consuelo para su pena.

Regresará a su casa, y encerrado en su cuarto, dejará volar la imaginación para volver a su vera, aunque solo sea por los caminos del sueño.

Sobre las alas del sueño forjé en mi cuarto
un camino pisadas del pensamiento entre
eucaliptos y pinos Imaginé mil carriles
saliendo de mi ventana y hasta escuché tamboriles tocando por sevillanas

Sobre las alas del sueño forjé en mi cuarto un sendero marismas de
sentimientos oliendo a jara y romero

Imaginé la parada y fue plegaria el silencio el ángelus de mi alma que rezaba
en mis adentros

Sobre las alas del sueño hice en mi alma una hoguera crepitar de mis
anhelos

En la noche rociera

Imaginé al simpecado en su cajón de madera como un lucero bordado
bajo la luz de las velas

Sobre las alas del sueño llevé a mi cuarto su ermita y al altar de mi desvelo

Ala virgen más bonita

Imaginé la alborada

Y vi que alzaba su vuelo y al soñar su madrugada mi pena tuvo consuelo porque

encontré la mirada de la reina de los cielos.

Ronda se va perdiendo en el horizonte, hasta que, cuando el rociero vuelve la vista atrás, ya el pueblo no es más que un beso de cal sobre el azul de su cielo.

Ya solo se piensa en la virgen. Y con la ilusión de unos niños que estrenan zapatos nuevos, se van los peregrinos, dejando atrás muchas de las comodidades a las que por nada renunciarían, excepto en estos días.

Ronda se queda sola como un peregrino que tiene promesa de no ir. Que sola y que triste se queda...

Que pena me da sentir ver como ronda
suspira cuando el son del tamboril anuncia
la despedida

Que pena me da escuchar el lamento de sus fuentes que pregonan sin parar
Su amargura transparente

Que pena me da también
de sus casas encaladas que no pueden
conocer la luz de tu madrugada

Que pena me da el oír

El dolor de sus campanas viendo a mi
gente salir el lunes por la mañana

¡ay! Si mi pueblo pudiera como cualquier
rociero vestirse por primavera con traje
corto y sombrero

¡ay, si se pudiera ir!
Rodeado de gitanas

con su gente al ajolí
cantando por sevillanas.

Por la carretera de sevilla, vamos buscando la lapa, primer alto en el camino. Aún están por estrenar casi todos los cantes, aún están frescas las gargantas, pero ya van aflorando las emociones.

La hacienda del Chani espera la primera parada. Ya falta un día menos para poder verla.

A la mañana siguiente, el tamborilero rompe el silencio del amanecer. Las notas del tamboril vuelan sobre el pentagrama del aire, como alegres golondrinas, y los sonos rocieros anidan entre las ramas.

El cohetero, hace estallar sus flores de pólvora, en el jardín azul del cielo primaveral. Ya se despierta el romero con el café y el aguardiente. El camino se despereza y de nuevo sale la caravana.

Y llegará el primer encuentro con la solera rociera. En cuanto la hermandad cruce las aguas milenarias del Guadalquivir, con un ir y venir incesante de las barcas, Cória del río y su patrona la virgen de la estrella, recibirán con el corazón de par en par al simpecao rondeño.

Y los naranjos de la localidad ribereña, harán una ofrenda de azahar al paso de las carretas.

Después el camino se vestirá con sus mejores galas para acoger a los peregrinos.

Perfumado de jara y de romero, de tomillo y mejorana, recobrará todo su sentido: llevar al rociero hasta la blanca paloma..

Un horizonte de pinares acompaña a la caravana en su lento caminar. Cada pisada nos acerca más y más a nuestro destino, la ermita de la reina de

las marismas.

Una india americana, de la tribu pueblo, dijo una vez con sus sencillas palabras:

La cuestión no es si dios está o no allí arriba. Lo importante es que esté a mi alrededor, en mí, en ti, en la hierba, en este libro. Lo importante es que está en todas partes.

Lo importante es que lo siento a mi alrededor y me siento segura.

Esa misma sensación es la que tiene el peregrino ante la belleza del camino rondeño la señora, lo mismo que dios, no solo está en su corazón, sino que está en el corazón de sus hermanos rocieros.

La señora está en todas partes, en la arena, en la huella de cada pisada, en los pinos, en la brisa, en el calor, en cada copla, en cada sonrisa la señora está en todas partes, y porque así lo sabe, el peregrino se siente seguro y se maravilla ante lo inexplicable de la creación.

A lo largo del camino, las mujeres, van recogiendo lirios y clavellinas, como trocitos de primavera que nacieron a la orilla del sendero.

Las margaritas, acariciadas por el sol, se vuelven hacia la carreta del simpecao, donde la blanca paloma brilla más que el astro rey.

Y, poco a poco, pisada a pisada, con un viva tras otro, va muriendo el segundo día de peregrinación. Por fin, llegaremos a los pinares de playero, para realizar la segunda parada.

Y florecerán de nuevo las candelas llegará el santo rosario. Y cesará por un momento la algarabía, para dar paso al recogimiento religioso.

En el secreto de la meditación, cuando hasta la luna parece rezarle, solo la virgen sabrá lo que cada corazón rociero le está diciendo, en su particular diálogo

interior es el momento más emotivo y sincero para el verdadero peregrino. Ese peregrino, ajeno a todo lo que le rodea, necesita hablarle a la virgen, ahora que sabe que la tiene tan cerca.

Porque sabe que tal vez, cuando llegue a la aldea y la mire a la cara., el llanto ahogará sus palabras, y no podrá decirle cuanto la quiere.

No le preguntéis entonces que le ocurre, no sabría explicarlo es el sentimiento que de niño le enseñaron. Y no se lo enseñaron con castigos, ni obligaciones, como casi todas las cosas en este mundo. ¡no!

Se lo enseñaron, en las arenas del camino, agolpes de fe, con el sudor en la frente y con lágrimas en los ojos, mezcla de alegría y de fervor

ROCIERO de verdad

Porque mi padre en mi
cabecera para dormirme de
ti me hablaba porque
esperando la primavera sin
conocerte, ya te soñaba.

Porque hace tiempo que entre sus brazos
él me llevaba por tu camino

Porque en la arena guió mis
pasos hasta enseñarme a
ser peregrino.

Porque en silencio por mí
rezaba cuando en el quema
fui bautizado porque sus ojos
vi que temblaban cuando
pasaba mi simpecao

Porque orgulloso me sonreía
cuando a su vera crucé la raya
porque en la aldea una noche fría

me dio su manta y una medalla.

Estribillo

Porque él me ayudó a tocar
siendo niño tus varales

Y luego rompió a llorar me hizo en los
arenales rociero de verdad.

Letra: Hnos. Martínez Bizcocho música: José Manuel Moya

Segundo amanecer en el sendero, y las bulerías de Lole y Manuel, donde cantaban al nuevo día, se hacen realidad, el sol joven y fuerte, vence a la luna que se aleja impotente del campo de batalla.

Una a una se apagan las estrellas, una a una se apagan las candelas.

Y de nuevo volvemos al camino, tan largo y sin embargo tan corto. Tan cansado y tan hermoso a la vez. El quema nos aguarda un año más es uno de los momentos más simbólicos de la peregrinación, el paso por el Jordán marismeño.

Aún fresca la mañana, y después de un derroche de habilidad de nuestro carretero, Antonio el cano, ya está el simpecao parado en medio del río. Y como siempre se cumplirá con el ritual: bautizar en sus aguas al rociero neófito se canta una salve y la carreta llega a la otra orilla la hermandad de Marbella es fiel testigo de esos momentos inolvidables.

Una vez vadeado el Guadiamar, ya Villamanrique nos espera, para recibirnos como siempre, con estruendos de cohetes y revuelos de campanas, con un abrazo sincero, un abrazo de hermandad y de respeto ante una misma fe compartida, un abrazo que es ejemplo de convivencia, tolerancia, diálogo y amor fraterno, un abrazo que es modelo de auténtica unión entre rocieros.

Ya partir de ese momento el camino se convierte en senda que va derecho al cielo.

Después dejaremos atrás la venta Mauro, donde la sombra de los pinares, reconfortante como los brazos de una madre, ampara el descanso reparador.

Y vendrá la raya cuando el sol cose a puñaladas el cuerpo del peregrino

Pero no cesarán ni un momento el cante por sevillanas, ni el alegre revuelo de los volantes, como si las hadas de la primavera, revolotearan entre las risas de los romeros.

Vendrá la raya con el polvo y el sudor, como compañeros inseparables del peregrino.

Esa raya que parece interminable y que nos llevara por fin a palacio, último alto en el camino, y punto de encuentro de muchas hermandades.

Y en la noche palaciega, el peregrino ya solo piensa en mañana, solo piensa en llegar a sus plantas. Toda la noche estará deseando de que suene de nuevo el tamboril anunciando el alba...

Viejo amigo tamboril tócame por sevillanas que ya se apaga el candil de la luna entre las ramas

Y la noche recogió a su rebaño de estrellas viejo amigo, por favor que quiero estar junto a ella

Viejo amigo tamboril
llena el aire de alegría y anuncia con tu
latir que amanece un nuevo día

Y que el alba se asomó a los balcones del cielo viejo amigo, por favor que yo por verla me muero

viejo amigo tamboril solo espero tu
llamada porque sueño con vivir
la luz de su madrugada

y mi alma despertó la impaciencia no la deja viejo amigo, por favor acercame hasta su reja

Viejo amigo tamboril vísteme de
primavera y no alargues mi sufrir que
la señora me espera

Y la luna me contó que está solita en la
aldea viejo amigo, por favor

Es hora que yo la vea

Viejo amigo tamboril
corazón de los senderos dile al viento
que me fui quiero cruzar el primero el
puente del ajolí.

Al cruzar el puente del ajolí bajo el crujir de las maderas, entre fandangos
y plegarias, casi todos los sueños se habrán cumplidos.

No se pueden contarlas sensaciones que se agolpan en los corazones
durante esos minutos, es preciso vivirlas.

La virgen estará más cerca que nunca, y no solo en los corazones.

Ya todo se convertirá en anhelo de que llegue ese lunes, para verla en el
real, para poderla llevar, para tocar sus várales, o simplemente para poderle
rezar cuando llegue frente a nuestra casa.

La carreta encara la avda. de los Ansares y entra por fin en su capilla
bajo la mirada llena de paz del rociero de ronda.

Cuando el peregrino, vuelva a encontrarse con la señora, le dará las
gracias por los favores concedidos y por permitirle un año más estar junto a su
altar.

Poco a poco , hora tras hora, la aldea irá recibiendo a todos los que acuden
de una forma u otra, a postrarse ante la blanca paloma, los que han hecho el
camino los que vienen el fin de semana, o los que solo a verla salir

Y llegada la noche del domingo, el rociero espera impaciente el rosario.

Ese rosario, que será preludio para el instante en que los almonteños
saltarán la reja, para llevar a la señora, en un incesante sobre un mar de
corazones, hasta las puertas del santuario.

Y ese vaivén seguirá fuera del templo, hasta que por fin se presienta el
clarear y la procesión se ponga verdaderamente en marcha

El repique de campanas de la hermandad de Huevar será la señal definitiva

Y ya en la casa de hermandad de la palma del condado, donde recibiremos a la reina de las marismas, la tensión se irá palpando la señora, cada vez más cerca, solo estará delante de nuestra hermandad unos minutos.

Unos minutos que no se repetirán hasta pasados 365

Días.

Y cuando el rociero de ronda tenga a su madre frente a él, ya no podrá contener las lágrimas y aunque centenares de hermanos estarán a su lado, cegado por la luz de su mirada, solo verá a la virgen.

Porque en medio de la multitud, estará solo frente a ella, solo con su fe, recogiendo el amor que la señora va derramando a su paso.

Guardó silencio el tambor
como si fuera a rezarle
guardó silencio mi voz

Al verla en los arenales.

Mi pensamiento acalló
el bronce de las campanas
y enmudeció alrededor

el cante por sevillanas.

El alma se me escapó hasta su dulce mirada y fue callada oración mi
llanto en la madrugada

El tiempo se me paró
su amor detuvo las horas y fue silencio el clamor delante de la señora

Guardó silencio el rocío dentro de mí corazón en medio de aquel
gentío
porque la madre de dios hizo en m pecho su «nío»

¡Ay.mi Rocío! (sevillanas)

Coletilla

Dejo mis pasos, rocío
en la arena de tu camino sueño con la rocina porque solo, solo tú me iluminas.

Como mis hombros, «doloríos», mi rocío tuve el alma de mi pena

Y con ella, tú bordaste, mi rocío un cielo de azucenas.

En los umbrales de tu «nío», mi rocío tu sonrisa me esperaba

Y con ella, tu alegraste, mi rocío mi triste madrugada.

Como luceros «encendíos», mi rocío vi tus ojos, madre buena

Y con ellos, tu alumbraste, mi rocío
la noche de mi pena. Entre tus brazos, ya «dormío», mi rocío a tu niño vi soñando

Y con ellos, lo acunaste, mi rocío yo te miré llorando.

Estrillo

Y de mis labios, el suspirar se hizo
beso

Se hizo beso que llegan hacia ti con un te quiero.

Letra: Hermanos Martínez Bizcocho música: Mari Moya

Apaciguados los ecos del gentío, se hacen más lentos los latidos del corazón rociero y las oraciones salen desde lo más hondo del alma.

El rostro de la señora se va entristeciendo poquito a poco, porque ella también sabe que sus hijos han de volver al difícil camino de la vida diaria, donde arrastrado por los problemas cotidianos, muchas, demasiadas veces, se olvidarán de ella.

Y ya todo habrá terminado. Ya todo será distinto. Ya todo será la vuelta-
ya todo será pedirle salud para el año que viene, volver a verla

¡ah si el rociero pudiera fundir su tierra con la rocina, para poder estar
siempre junto a la blanca paloma!

Ronda a sus pies

sevillanas -Hnos. Martínez Bizcocho/ f. Pareja

Si yo pudiera fundir Guadalevín con el quema llevarme
hasta el ajolí las murallas y la alameda

Si yo pudiera juntar en uno, dos simpecados almonte con mi hermandad para
estar siempre a su lado

Estribillo

Si yo pudiera, dios mío poner a ronda
sus pies con su tajo sobre el río por no
tener que volver cuando se acabe el
rocío.

Si hubiéramos hecho caso al torrente de sentimientos que fluía sin
descanso, desde lo más profundo de nuestros corazones, hubiéramos necesitado
convertirlas aguas del Guadiamar tinta y los verdes pinares en papel.

Es tan fácil emborracharse de belleza en el camino de ronda.

Basta mirar al simpecao, para que en alas del pensamiento, surjan miles
de palabras, para dibujar un lienzo poético de vuestra hermandad sin par

Miles de palabras que brotan de nuestras mentes soñadoras, como
manantiales de agua clara, saliendo a porfía para componer los mejores versos,
que por supuesto, nunca serían lo bastante bueno para plasmar tanta belleza.

Hubiéramos podido darle rienda suelta a nuestra imaginación y dejar volar
esas miles de palabras, pero sabíamos que no era necesario, para qué caer en la
tentación, si para entregar nuestros sentimientos a borbotones, nos bastaba con
una sola.

Para qué sacar a la luz, desde nuestros adentros, otros versos más
íntimos, que guardamos para la señora, para susurrárselos al oído, como
confesiones de eterno enamorado.

No , no tuvimos que escribir tantas palabras, porque con una sola nos
bastaba para plasmar el sueño de esta ronda sano orgullo de una hermandad,
joven pero rociera, como la que más.

En una palabra

En tan solo una palabra cabe toda mi
nostalgia

Cabe una hilera de romeros
que despidieron las
campanas con una escolta
de jinetes que van soñando
con Doñana

Cabe un suspiro de amapolas
junto a la orilla del sendero y el sol
que besa los pinares oliendo a
jara ya romero

Cabe una noche en el camino
donde se duermen las pisadas y
ese crujir de las candelas que
florecen en la parada

Cabe la brisa que se enreda hecha
jirones en las ramas y una copita
de aguardiente para el frío de la
mañana

Cabe la herencia del boyero que
desde niño con la iiada al simpecao
va guiando

Por las arenas de la raya

Cabe el umbral de la rocina puerta
del cielo en primavera y un enjambre
de peregrinos cruzando un puente
de madera

Cabe un piropo que se eleva con
un lamento de guitarra y mil
promesas de romero que se

convierten en plegarias

Cabe un latido que se escapa desde
un rosario de fervores y ese silencio
que se palpa entre un delirio de
pasiones

Cabe una lágrima rodando que va
nublando la mirada cuando ella sale
derramando su amor en la
madrugada.

En una palabra

En tan solo una palabra cabe mi amor y mi desvelo el camino y mis pisadas mi
caballo y mi sombrero en una palabra,
rocío

Cabe la fe de un pueblo entero,

Como todo en esta vida tiene un fin, también este pregón llega a la agonía
de sus últimos suspiros.

En el papel, ha quedado plasmado, palabra a palabra., lo que la virgen
del rocío nos ha ido dictando, desde la profundidad de nuestra fe.

Con ello, hemos intentado dibujar el colorido y la alegría de la romería pero
sobre todo el amor sin medida que ronda entrega a la señora.

Antes de terminar, quisiéramos recordar. Las palabras del santo padre,
pronunciadas en Nazaret, durante su histórica peregrinación a tierra santa, al
cumplirse 2000 años de la encarnación de nuestro señor Jesucristo, en las que
decía:

« Pido a María que nos enseñe el camino de la obediencia humilde y
gozosa al evangelio para servir a nuestros hermanos y hermanas.»

Para que la señora del rocío haga nuestras estas palabras queremos
rezarle esta noche con esta Salve

Salve rociera

Dios te salve

María de Nazaret bendita madre de Dios
sendero de nuestra fe rocío de dulce amor

Dios te salve

Blanca paloma, puerta del
cielo agüita fresca para el
sediento en ti buscamos
paz y consuelo en este
mundo de sufrimiento

Vuelve tu rostro hacia el
peregrino blanco lucero de
la mañana

Y muéstranos a tu pastorcito
bendito fruto de tus entrañas

En ti, confiamos los rocieros para
que guíe nuestras pisadas hasta el
final de nuestro destierro en el
celeste de tu morada

OH! Piadosa virgen maría

Mi dulce reina de Andalucía

Vida y esperanza, vida y esperanza

Santa madre de dios, ruega por
nosotros que seamos dignos de
aquellas promesas de nuestro
señor.

Letra: Hermanos Martínez Bizcocho música: José Joaquín Parrado

Ahora solo nos queda, devolveros vuestro tiempo y agradecerles desde lo
más hondo del alma, vuestra paciencia.

Deseamos de todo corazón que disfrutéis de este rocío que ya tenemos a la
vuelta de la esquina.

Que la Virgen del Rocío ilumine vuestro

camino. ¡Viva la Blanca Paloma!

¡Viva la hermandad de Ronda!

Ronda, 17 de mayo del año 2.003